

Una versión distinta de las elecciones seccionales

< POR FERNANDO BUSTAMANTE >



Fotos: Dolores Ochoa

Las elecciones municipales y provinciales realizadas recientemente en el Ecuador son susceptibles de diversos análisis, según la perspectiva y el interés con que se las mire. A pesar de la posibilidad de tomar una pluralidad de perspectivas, y pese a que los resultados definitivos no se hallan aún disponibles —en especial debido a las particulares dificultades que presenta para el cómputo el complejo sistema de listas abiertas y desbloqueadas impuesto a partir de 1998—, es posible avanzar algunas conclusiones, aunque sea a título preliminar.

Antes de presentarlas, cabe hacer una advertencia inicial a los lectores: es necesario tomar con extrema cautela las interpretaciones que han sido públicamente ventiladas en días pasados. Muchas de ellas parecen orientadas por el deseo de promover agendas políticas y capitalizar a favor de ciertos intereses, resultados que pueden ser leídos de diversas maneras. A este respecto, cabe insistir en que no se hallan aún disponibles las cifras relativas a los porcentajes de votación obtenidos a nivel nacional por las diferentes colectividades partidarias. Este cálculo se hace sobre la base de las listas para las elecciones de consejeros provinciales. La distribución de votos en estas listas es crucial para los esfuerzos de algunos partidos para permanecer como tales y no perder su franquicia electoral.

En el breve examen que sigue, el lector podrá hallar algunas discrepancias serias respecto a los análisis más



socorridos en los medios de comunicación y, asimismo, constatar un enfoque que podría parecerle sorprendente si se lo compara con los comentarios más escuchados. Debe señalarse que la discusión de los resultados se basa en las cifras presentadas en el recuento rápido de votos del TSE, por lo cual revisten un carácter provisional.

Ecuador aún no va al bipartidismo

Contrariamente a lo proclamado por la mayoría de medios y comentaristas, el triunfo relativo de la Izquierda Democrática y del Partido Social Cristiano no representa un cambio de fondo en las tendencias electorales de los últimos años o una notoria concentración de la votación en estas dos colectividades. Es verdad que ellas aumentaron su contingente de alcaldes y conquistaron algunos sonados triunfos en determinadas ciudades (la ID en Cuenca y el PSC en Machala y Portoviejo). Junto con ello, otros partidos que compiten por los mismos electorados con la ID y el PSC sufrieron algunos reveses y bajaron su participación en el universo de alcaldes, prefectos, concejales y consejeros. Sin embargo, en general, estos reveses y repliegues no son de una magnitud suficiente como para asumir que aquellas colectividades se hallan en franca, masiva o irreversible retirada. Los resultados no permiten llegar a una interpretación tan osada. Sus reflujos pueden deberse a factores coyunturales o a fluctuaciones sin gran significación estadística.

Se está todavía muy lejos de un escenario de bipolarización electoral o de un proceso encaminado a consolidar un bipartidismo en el Ecuador. Por ejemplo, entre la ID y el PSC juntos han logrado elegir tan sólo a 36% de los alcaldes del país. Probablemente sus resultados en concejos municipales y consejos provinciales serán algo mejores, debido a la aplicación del método Imperiali, que favorece a las mayorías y que el TSE –controlado por dichos partidos– impusiera a últi-

ma hora, ante la imposibilidad de que el Congreso nacional pudiese llegar a un consenso respecto al método de asignación proporcional de escaños en las elecciones plurinominales.

En este punto es preciso insistir en que el número de alcaldes o de prefectos no es un buen indicador del peso electoral de los partidos: la mayoría de los municipios, por ejemplo, son muy reducidos y puede alcanzarse una alcaldía con pocos miles de votos. Un partido puede ganar muchos alcaldes y hacerlo con una bajísima votación, concentrando sus esfuerzos en circunscripciones de dimensión reduci-

concentradas en cantones marginales y de baja población.

Partidos en las provincias

La cifra que verdaderamente nos puede dar una idea del desempeño de los partidos es, por supuesto, la del porcentaje de votación sobre votos válidos emitidos. Esta es la cifra que no estará disponible a corto plazo. Sin embargo, y sólo a título de ejercicio aproximativo, se ha tomado la votación de los partidos en las elecciones de prefectos y consejeros provinciales y para efectos del análisis y sólo por la facilidad de calcular rápidamente los

NÚMERO DE ALCALDES ELECTOS POR PARTIDO (EL 17 DE OCTUBRE DE 2004 PARA PERÍODO 2005-2009)

Sigla	Partido político	Alcaldías año 2004
PSC	Partido Social Cristiano	56
ID	Izquierda Democrática	13
PRE	Partido Roldosista Ecuatoriano	23
PRIAN	Partido Renovador Institucional Acción Nacional	17
MUPP-NP	Movimiento Unidad Plurinacional Pachakutik - Nuevo País	20
PSP	Partido Sociedad Patriótica	10
MPD	Movimiento Popular Democrático	10
DP-UDC	Democracia Popular - Unión Demócrata Cristiana	20
PS-FA	Partido Socialista - Frente Amplio	2
CFP	Concentración de Fuerzas Populares	1
PS	Patria Solidaria	2
Movimientos independientes		9
Otras alianzas		33
Total (1)		216
Total nacional		219

(1) Tres cantones (Simón Bolívar, Paján y El Empalme) suspendieron las elecciones para realizarlas una semana después.

FUENTES: TSE (NO OFICIAL); DIARIOS EL COMERCIO, EL UNIVERSO, HOY, EXPRESO (HASTA EL 25 DE OCTUBRE).

da. Un recuento liso y llano de alcaldes o prefectos electos puede dar una impresión falsa, como en efecto ocurre. Por ejemplo, es posible que la Democracia Popular conquiste tres prefecturas contra cuatro de la Izquierda Democrática, lo que no significa, por cierto, que la DP haya obtenido tres cuartas partes de la votación conseguida por la ID. Basta con ver cuáles prefecturas habría ganado la Democracia Cristiana: Orellana, Galápagos y Bolívar. En cambio, la ID gana las de Pichincha, Azuay, Carchi y Tungurahua. Lo mismo puede decirse de lo que ocurre con Sociedad Patriótica (PSP) que podría estar ganando hasta 24 alcaldías (¡tantas como la ID!), pero

porcentajes (se trata de 22 provincias y no más de 220 municipios, cada uno con listas plurales de candidatos a concejales). Esta cifra no es igual a las de los votos conseguidos en las demás elecciones, pero se puede presumir que habrá una significativa correlación en la mayor parte de los casos: es difícil de creer que, como norma, los electores hayan preferido a un candidato a prefecto de un partido, o una lista partidista a nivel provincial y que al mismo tiempo hayan votado sistemáticamente por postulantes de otras listas en las demás elecciones. Esto puede ocurrir, pero no será lo más habitual. De esta forma, se usarán en este artículo tentativamente las eleccio-

nes de prefectos como indicador o aproximación del caudal electoral de los partidos a nivel nacional.

De acuerdo con ello, se podría decir –preliminarmente– que el PSC estará fluctuando entre un piso de 24% y un tope de 29% de la votación. En cifras redondas, el PSC sacó 24% en las parlamentarias de 2002. Aunque no se trata de elecciones estrictamente comparables, pueden dar una idea de que en el peor de los casos el PSC mantendrá su fuerza en los mismos niveles que en años recientes, pero que, incluso si ha aumentado su caudal, lo hará dentro de la franja histórica que ha tenido desde hace ya más de diez años.

Un análisis similar para la ID da un rango que va entre 15 y 18%, lo cual está también dentro de su votación histórica más reciente (alrededor de 16% en las parlamentarias 2002). En ambos casos se trata de buenos resultados, pero no de una ruptura por encima de la participación histórica.

El partido que puede haber tenido un peor desempeño es el roldosista, PRE. Su votación reciente ha estado entre 14 y 18%, pero en la presente elección es improbable que supere el 12% y podría llegar a caer por debajo de 10%. Aparentemente, a primera vista, el PRE ha sido socavado por el desafío que representa el Prián, de **Álvaro Noboa**, y en algunas partes de la Sierra por la propia Sociedad Patriótica, sin omitir, por cierto, los avances del PSC en algunas ciudades mayores de la Costa. En cambio, la máquina populista de Noboa tuvo un desempeño bastante interesante: con casi total seguridad superará el 10% de los votos, y podría llegar a sobrepasar el nivel del roldosismo.

Pachakutik también va a sufrir alguna merma en su votación, aunque no en la magnitud de la del PRE. Seguramente, el partido indígena logrará sobrepasar el 5% de los votos, pero, dolorosamente, es muy probable que tenga menos votos que el propio Sociedad Patriótica. Es posible que el crecimiento del PSP haya perjudicado

NÚMERO DE PREFECTOS ELEGIDOS POR PARTIDO

ELECCIONES 17 DE OCTUBRE 2004 PARA EL PERÍODO 2005-2009

	Prefectos
PRE (Partido Roldosista Ecuatoriano)	3
EL ORO	
LOS RÍOS	
LOJA (Alianza)	
PSC (Partido Social Cristiano)	4
GUAYAS	
MANABÍ	
NAPO	
ZAMORA CHINCHIPE (Alianza)	
PRIAN (Partido Renovación Institucional Acción Nacional)	1
IMBABURA	
UP (Movimiento Unidad por Pastaza)	1
PASTAZA	
ID (Izquierda Democrática)	5
AZUAY	
CARCHI	
PICHINCHA	
SUCUMBÍOS (Alianza)	
TUNGURAHUA (Alianza)	
LOJA (Alianza)	
DP-UDC (Democracia Popular- Unión Demócrata Cristiana)	3
BOLÍVAR	
GALÁPAGOS (Alianza)	
ORELLANA (Alianza)	
MPD (Movimiento Popular Democrático)	2
CAÑAR	
ESMERALDAS	
MUPP - NP (Movimiento Unidad Plurinacional Pachakutik - Nuevo País)	3
COTOPAXI	
MORONA SANTIAGO	
CHIMBORAZO (Alianza)	

FUENTE: TSE, CONCOPE. DATOS NO OFICIALES.

también a Pachakutik y no sólo al PRE.

El caso de Sociedad Patriótica merece mención aparte: los analistas y políticos de oposición (cuya voz ha dominado los medios de comunicación pública) hablan de un gran fracaso o de una “gran derrota”. Pero esto debe ser tomado como relativo. Los éxitos o fracasos dependen de las metas trazadas. Obviamente, los dirigentes del PSP y el presidente **Gutiérrez** no podían haberse planteado realista-mente ganarles la elección a los grandes partidos establecidos. Tal cosa hubiese sido por completo utópica para una agrupación que no tiene más de

tres años de existencia y que debe afrontar los siempre altos costos del desgaste presidencial. Sin embargo, en función de metas más modestas, al PSP no le fue tan mal. Puede alcanzar entre 6 y 7% de los votos, lo cual le permitirá sobrevivir en padrones y ha logrado desarrollar una base de poder mínimamente aceptable a nivel de gobiernos locales y provinciales. Este resultado representa un serio crecimiento en relación a las parlamentarias de 2002 (donde quedó debajo del 5%), y en condiciones más bien desfavorables.

Los éxitos del PRIAN y los resultados aceptables del partido del presi-

dente, permiten pensar que la política clientelista y de mecenazgo dadivoso, que Gutiérrez y Noboa han llevado a nuevos niveles de grosería (si tal cosa puede ser posible), sigue siendo efectiva, y que el control de medios y mecanismos prebendales sigue surtiendo efecto, aun si no está respaldado por alguna propuesta programática creíble o siquiera discernible.

Es más, ya no parece ser necesario siquiera poseer una gran destreza retórica o cualidades histriónicas particulares: tanto Gutiérrez como Noboa son malos oradores y carecen de cualquier asomo de carisma personal. Sin embargo, en muchas zonas, sobre todo en ciudades pequeñas y áreas rurales, su atractivo parece ir de la mano de los regalos que pueden hacer más que los discursos, que definitivamente no consiguen hilvanar. Por otra parte, los dos partidos mayores, y en especial el socialcristiano, no son inmunes a estas prácticas, que ellos también repiten exitosamente en muchas zonas.

De mantenerse las tendencias observadas, tres partidos estarían en peligro de ser “borrados” por el TSE: el Movimiento Popular Democrático (MPD), la Democracia Popular (DP) y el CFP (al que debería sumarse el PS, de votación insignificante, salvo por los más de 280.000 votos que sacó **Wilma Salgado** en Pichincha). La DP está en el “filo de la navaja” y su votación podría incluso caer debajo del 5%, mientras que el MPD aparentemente no logrará la cifra requerida, a pesar de sus altamente visibles triunfos en Esmeraldas y en la provincia de Cañar. El MPD se ha convertido en un partido de “enclaves” y aunque en algunas provincias pequeñas puede lograr hegemonía local, no le alcanza ni para mantener el caudal requerido por el TSE o para trascender al nivel de la política nacional.

No deja de ser significativo que Sociedad Patriótica estaría obteniendo más votos que el movimiento encabezado por los indígenas: un resultado que tiene importancia a la hora de definir quién va ganando en la disputa

resultante del divorcio entre estas dos agrupaciones, otrora aliadas y ahora enconadas adversarias.

En ocasiones, los resultados de una elección no son lo que las cifras indican, sino las interpretaciones que se tejen de estas cifras. Los distintos actores políticos van a sacar diferentes conclusiones, pero éstas pueden marcar su estrategia futura.

Es posible que su éxito y su predominio sobre los partidarios del oficialismo lleven a la ID y al PSC a embar-



<
DE MANTENERSE
LAS TENDENCIAS,
TRES PARTIDOS ESTARÍAN
EN PELIGRO DE DESAPARECER:
EL MPD, EL CFP
Y LA DP.



carse en una atolondrada estrategia desestabilizadora. En este caso, el éxito operará como una nube oscura que ocultará todo otro hecho a su mirada. La animosidad casi intransable de la ID hacia el Gobierno puede ayudar a

los socialcristianos a montar una estrategia destinada a aumentar la presión prebendal sobre el presidente, a fin de extraerle nuevas concesiones: es posible que la dirigencia socialcristiana aproveche la antipatía visceral de **Rodrigo Borja** hacia Gutiérrez, para reclutarlo en una táctica destinada a obligar al presidente a entregar al PSC el control de la política de cobros de la AGD, para desarrollar iniciativas destinadas a “flexibilizar” el uso de los excedentes que se acumulan en el Feirep, y por una mayor participación en las decisiones referentes al tema de la inversión privada extranjera en el sector petrolero.

El partido que necesita urgentemente revisar su situación es el PRE. Hay síntomas de una pérdida de su atractivo y de que la ausencia de su máximo líder está comenzando a costarle caro en términos de proyección, reconocimiento público y capacidad de acción. Es posible que el PRE busque con mayor ahínco y urgencia conseguir el retorno de **Abdalá Bucaram** desde Panamá y que también busque hacerse pagar aún más caro por su apoyo al presidente. Un apoyo que, por otra parte, se hará todavía más crítico ante la esperada ofensiva del PSC y de la ID.

Pachakutik es otro partido que deberá entrar en revisión: es probable que entre el Prian y el PSP hayan ejercido una considerable gravitación sobre muchos votantes de esta agrupación. Es claro, además, que como partido puramente étnico sus perspectivas van a terminar centrándose en lograr y mantener el control de “bastiones” donde la población indígena es mayoritaria o importante, pero tal postura le quitará crecientemente toda posibilidad de proyectarse como un partido capaz de interpretar a franjas más amplias del electorado. Esto, a menos que la dirigencia étnica decida dar un vuelco a su organización y buscar un discurso más universalista, capaz de convocar y dirigirse a una gama más amplia de necesidades y aspiraciones. 